

**De desear volar a volar desear, la hiancia del psicoanálisis.
Alex Droppelmann Petrinovic-Santiago de Chile
aledrope@gmail.com**

Este trabajo intenta dar cuenta de un caso clínico, un caso de análisis o más bien de la primera parte de un análisis, ya que el paciente aún continúa en este. La cuestión de hablar de primera parte o no, aquí se establece en relación a la metaforización de un significante, el de volar y del desplazamiento que éste va adquiriendo desde lo que podríamos llamar la demanda por volar, al deseo de volar. Digo primera parte porque hoy en el análisis el sig- nificante empieza a devenir en marca, en letra a ser resignificada, donde la letra V y/o la letra L, está ocupando un lugar en las asociaciones del paciente, cuestión que permite pensar que de un análisis del significante se está generando algo del encuentro con la marca de una letra.

Cuestión esta de la letra a seguir auscultando en el análisis.

De modo que me voy a referir a aquello que he llamado primera parte, corte o disquisición que permite quizás establecer que primero es el significante y después la letra, cuestión a discutir si tal afirmación puede ser generalizada o no.

El paciente de nombre Nicolás es ingeniero, de 24 años al llegar a la consulta, hoy de 28 años de edad. Al inicio él trabaja como ingeniero en una oficina destacada de la ciudad de Santiago. El motivo de consulta, según en lo formula en el relato manifiesto, es debido a la angustia que le ha generado haber fracasado en el examen psicológico de admisión a LAN, una línea aérea comercial en nuestro país.

Al interrogar más largamente el motivo de la angustia, ésta no radicaba en el fracaso sino más bien en verse imposibilitado de poder realizar su más profundo deseo, el de dedicarse a **vo-lar**. Me relata que él es piloto civil y pertenece a un club aéreo de reconocida trayectoria donde además es instructor de vuelo.

El quería entrar a LAN porque eso le permitiría dedicarse exclusivamente a volar, con continuidad de vuelos, no hacerlo esporádicamente aunque ante esa eventualidad tuviese que dejar de trabajar de ingeniero y consecuentemente dejar caer los beneficios económicos que esto le significaría.

Refiere: "prefiero ser pobre pero feliz, hacer lo que me gusta"

Me dice que esta sensación es tan fuerte que más joven, recién iniciado en esto de volar cuando concurría a una fiesta en algún departamento de altura se quedaba por momentos en la terraza con una sensación de querer tirarse al vacío y volar.

Despegar de una vez por todas y volar. Que pensar en ello, algo así como convertirse en pájaro, le otorgaba una sensación de libertad. Yo le decía que quería ser como los míticos hombres pájaros de RapaNui en Isla de Pascua. Algo así me respondía él y agregaba... "pero por el puro afán de volar".

¿Qué era lo que le impedía despegar?

De que quería desprenderse. Al igual que los nudos con los que se aseguran los aviones en tierra frente al viento, probablemente de algo más complejo de desatar que una sola hebra, algo a resolver en más de una sola vuelta se

trataba. Al modo del bucle del psicoanálisis algo a recorrer en más de una vuelta.

Lo primero que relata es que actualmente tiene una novia con la que lleva algo así como tres años con la cual pelean frecuentemente. Ella le demanda atención y exclusividad permanente y cada vez que él quiere salir con sus amigos le hace al decir de él, "atados". Esto se traduce como enredos, problemas, le arma líos.

Daniela su novia, no sólo le demanda tiempo y atención exclusiva, además le demanda: futuro. La pregunta de rigor de una chica de su edad después de tres años de relación aquí se formula claramente: quiere que le diga acerca de si él se proyecta con ella.

Nicolás me dice que no quiere hacerla sufrir pero que él se siente "atrapado" porque no se siente libre. Que la quiere pero cuando tiene que volar se siente libre.

Que le genera angustia sentir que volar lo libera.

Angustia de hacer su deseo como un neurótico común y corriente pienso yo.

Me dice que se siente en algún punto responsable con Daniela. Que le angustia confrontar las demandas de Daniela con su deseo de volar. Que si él entra a LAN no va a poder dedicarle el tiempo que ella le demanda.

¿Que lo ata a Daniela?

Yo le digo que ¿porque él piensa que es el llamado a proteger a Daniela?

Que Daniela una chica que pinta podrá hacer alguna cosa con su vida sin él.

Que no es la primera vez que ocurre que una relación se termina.

Él me dice que siente que tiene que estar allí, cerca de ella, en cierto modo protegerla.

Yo le digo que con sobrevolarla sería suficiente.

Se ríe y me dice que "ojalá pudiera",

¿Qué fantasma lo determina a ser el celador, el cuidador, el centinela de Daniela?

Extendiendo estas preguntas aparece el significante de "poner el ojo", "no quitar el ojo", de permanecer atento y vigilante.

Volar y ser como un águila, que en el vuelo pone el ojo como el cazador y no el centinela,

Que ve a lo lejos la proyección de su deseo y no adherido a la demanda del otro en el lugar de un masoquista centinela.

Aparece entonces la historia más adolescente de la separación de sus padres.

Un día su padre decide abandonar a la madre así sin más. El más aparecería después y tendría nombre y forma de mujer.

La madre ante esto sufre episodios de depresión y de hipocondrías lo que lo hace a él estar siempre atento a ella

El hermano está casado, la hermana vive sola de modo que le corresponde a él llenar la ausencia del padre. No se habilita para irse a vivir solo, siente que debe permanecer atento, "vivo el ojo" para en algún sentido aminorar el desamparo de la madre tras la partida del padre.

La cuestión del mirar, mirarse, ser mirado aparece en esto de "ojear" o ser "ojeado" por el otro.

"Ojo de águila" con esto de los ojos y la mirada.

Así Nicolás no pierde de vista ni a Daniela ni a su madre. Demandado por ambas cede a la demanda de ellas y resigna su deseo de volar, volarse, ser volado por estas dos mujeres.

Cuando él vuela refiere que siente que se aleja de todo, el paisaje es cada vez menos reconocible por el ojo y las más de las veces vuela sobre las nubes ya que de este modo es más libre y sin obstáculos.

Desde el aire me dice todo se ve más pequeño, hasta los problemas.

La cuestión que empieza a surgir es la pregunta acerca ¿si emprender vuelo es una forma de desprenderse de ellas o de un deseo subjetivo de él?

Al segundo año de su análisis se le presenta a Nicolás una nueva oportunidad de postular a LAN que renueva las angustias por el examen psicológico que en la primera oportunidad lo dejó fuera.

Me pregunta como suelen hacerlo algunos pacientes ante trances de este tipo por algunos “tips” o claves acerca como rendir bien la prueba.

Le pregunto qué quiere él, ser piloto de LAN para volar o para arrancar, si parte de esta pregunta ya ha sido contestada se puede sentir más libre para dar el examen.

Me dice que la psicóloga que toma el test le genera problemas.

Te saca mal y eso te impide volar en LAN le pregunto?

Lo confronto

¿Es que las mujeres han de ser un lastre en tu vida para volar o es tu posición respecto a ellas lo que hace lastre a emprender el vuelo?

Da el examen y queda.

Se dedica a hacer el curso del avión que tendría que volar donde saca calificaciones excelentes.

Se convierte en piloto de LAN.

Vuela un tiempo pero al parecer se siente atado a los reglamentos, fixtures y planificaciones que le imponen. Siente que lo demandan demasiado.

Se siente demandado como con Daniela y su madre.

De todos modos refiere sentirse feliz con volar.

La carrera de piloto, el uniforme, la vida con las azafatas, todo eso lo tiene sin cuidado.

La cuestión es volar.

La función de corte que opera el significante volar en Nicolás es de especial interés ya que le permite dejar caer la demanda de Daniela, de la madre y de las mujeres en general para poder encontrarse de cara con **desear volar**.

Tiempo de corte, el hecho de volar en **lo real** lo lleva a volar en **el imaginario**.

Ser piloto, estar en LAN, tener uniforme, tiempos de piloto, compañeros y azafatas, aeropuertos, en fin. Del ojo en la madre a mirar el mundo de un piloto.

Viscitudes de la pulsión escópica.

De mirar a ser mirado. De beschauen a beschaut werden. Circularidad de la pulsión anclada al significante volar.

Corte anclado en lo real, experimentado en lo imaginario que habrá de adquirir nivel de representación en lo simbólico durante el devenir de su análisis.

Paso de desear volar a vol(a)r-desear.

Del objeto de su deseo al deseo subjetivo será la hiancia posibilitada por el psicoanálisis

Hiancia donde el corte permite la caída de un objeto que permita el vuelo y el re-vuelo del deseo de Nicolás.

Cuestión de resignificación para lo que aún faltan horas de análisis u horas de vuelo según nos remite el significante de volar.

Paralelamente las preguntas acerca de dejar a Daniela y vivir sólo se habían instalado en él.

Chanceábamos con esto de “echarse a volar “de la casa de su madre.

Sus amigos le decían que “por fin iba a dejar el nidito”.

Quizás va en vías de convertirse en un águila como ellas hacen al remontar su propio vuelo.

En el águila cuestión de imprinting, en los sujetos operación de corte.

Termina su relación con Daniela a la que sigue llamando entre vuelo y vuelo para saber cómo está.

Ocasionalmente en estos aterrizajes la invita a comer y la acompaña a un cumpleaños de sus sobrinos o algo así.

Como que no pudiera quitarle el ojo de encima.

No hay sexualidad con ella ni nada que lo vuelva a comprometer demasiado.

Sólo quiere tener la certeza que ella está bien.

Él dice que lo que pasaba con Daniela era que por un lado le daba cariño, compañía e incluso amor y por otro le negaba la posibilidad de ejercer su libertad, sentirse libre, volar al fin. Yo le digo que es difícil vivir así con DANIEGA. Él ríe y lee entre líneas la pugna entre la demanda y el deseo.

Libre de la demanda la pregunta circulara por la cuestión de su deseo.

Así se produce otra operación de corte con el despegue de la casa de la madre.

Ese desembarco fue con etapas, inicialmente se fue a vivir a casa de su hermana que se comporta “como una madre conmigo”. Finalmente se va a vivir sólo a un departamento más avanzado el análisis, ya terminado con Daniela.

Me dice que lleva una vida de la “puta madre”. En cierto modo se autoriza a mandar a la madre a la puta. El dicho vernáculo encarna el hecho que si puedes librarte de la madre de este modo lo pasarás de “puta madre”,

Operaciones de corte, la de Daniela y la de la madre siempre vacilantes pero finalmente, del lado de ambas se desprende: vuela.

Se le presenta una oferta para ser piloto privado de unos empresarios de mucho dinero y prestigio, tiene la opción de volar otro avión, un jet privado moderno que lo cautiva.

Le ofrecen mejor remuneración, bastante tiempo libre en Chile y vuelos interesantes a distintos lugares. A Nicolás le cuesta mucho decidir si dejar a LAN o no.

Yo le digo que su deseo es volar esto puede ser de distintos modos.

Volar aquí volar allá es la misma cuestión. Sólo que esta vez lo que verdaderamente lo convoca es ¿Dónde querer volar?. Donde quiere el volar y no volar para poder volarse de una demanda agobiante. Lan también en algún

punto lo demanda y es una empresa que opera como una gran madre. De hecho es la empresa madre de muchas empresas.

Finalmente se retira de Lan e inicia su carrera como piloto privado.

Que quiere quedar bien con LAN, que quede la puerta abierta, que ojalá esto no signifique que nunca más pueda entrar, en fin. Atravesado por estas ambivalencias, dudas y vacilaciones finalmente termina volando en una aerolínea privada.

En uno de sus viajes conoce en Lima a una mujer colombiana. La seduce, es seducido o ambas cosas. La cuestión es que la vuelve a ver en varios retornos a Lima. Al tercer retorno se van a la pieza a hacer el amor; mientras ella arreglaba algunas cosas llama a la madre para decirle que está muy feliz de haber encontrado a esta mujer. La madre lo increpa, le dice que esta mujer se está aprovechando de él, que es mala. Al ser demonizada por la madre Nicolás sufre una disfunción eréctil. No puede.

La lectura de no poder con otra mujer si la madre lo demanda lo deja muy angustiado.

Trabajamos esto más tarde en la consulta y Nicolás decide ya no huir, sino por límites con la madre. Decide apartarse de estos rituales de reparación con Daniela e ir por la colombiana sin más. Ya no es el corte a medias como si se tratara de un vidriero que marca o raya el vidrio con el diamante y no efectúa la separación de las partes. Nicolás se permite hacer corte en lo simbólico cuestión que lo deja más de cara su deseo.

Las vicisitudes de su romance lo hacen volar a Bogotá, encontrarse con ella, la rapta y la trae a Chile por diez días donde se dedican al amor.

Después de un tiempo ella le relata que en verdad tiene un novio con el que piensa casarse.

Que él la volvió loca, que perdió la cabeza y todas esas cosas que la pueden eximir de todo tipo de culpas. Al final "era mala como decía mi madre", pero yo la elegí, estuve con ella, cruce el Rubicón. Me dice "esta vez verdaderamente volé. Fue decisión mía. Perdí." Yo le digo a veces perder es ganar, al final se da lo que no se tiene. Vicisitudes del amor. Al final la cuestión es sólo de pérdidas.

Demás está decir que a estas alturas Nicolás tiene el pelo más largo, se viste más juvenilmente, se le ha llenado la cara de risa, se ve menos adusto y mucho más alegre.

Con la madre almuerza de cuando en vez, a Daniela la llamó para su cumpleaños, a la colombiana simplemente la mandó a volar.

En Santiago en sus estadias sin vuelo decide hacer una cosa u otra.

De pronto conoce a Camila una chica con la que empieza a tener una relación estable. Se enamoran y decide después de varias disputas y encuentros con los padres de Camila proponerle echarse a volar por el mundo durante seis meses.

Camila deja su trabajo, Nicolás renuncia al suyo.

A la vuelta buscaré un lugar donde volar me dice. Estas cosas se hacen ahora o nunca.

Europa, Malasia, Vietnam, los sueños se suceden en la planificación de la partida que además de acuerdo al deseo de ambos lo harán sin tanto itinerario.

Se hecha a volar por primera vez, sin avión que pilotear, en el vuelo de su deseo y piloto de sí mismo.

Son varios meses desde donde ocasionalmente manda un mail.

Camila habló mucho de proyecciones, matrimonio y otras cosas. Inicialmente se angustio por las reminiscencias de las múltiples demandas de Daniela, de la madre, del Otro, cuestión que lo dejó por mucho tiempo en una posición masoquista. Pero Nicolás pudo tomar la palabra en vez de poner el ojo, le pudo hablar, construir un texto, decir que la ama pero que lo que quiere es ser su novio, que las cosas hay que dejarlas ser.

La paradoja del masoquismo de Nicolás estriba en que quedaba cautivado al poner el ojo en la mirada del otro. Pasaba de mirar a ser mirado. Así quién no le quitaba el ojo era la madre. Lo tenía ojeado.

Ya no pone el ojo, pone el texto de un cierto deseo propio

Hace un mes ha regresado.

Esta pobre porque dice habérselo "gastado todo". Es decir vuelve sin nada. Le digo que pague lo que pueda. Él me dice que ya con trabajo podrá pagar más. Le digo que lo acordamos así, que después volvemos al trato inicial.

La cuestión es no perder el vuelo digo yo.

Está buscando un lugar para vivir, mientras tanto vive en un Depto. que es de la madre pero donde él vive sólo, sin ella. Se quiere cambiar luego porque dice que no tiene nada que hacer allí.

Consigue vuelos esporádicos y de reemplazo en algunos aviones privados, lo recomiendan los propios empresarios que eran sus antiguos jefes. Le prometen a futuro volar un avión nuevo, tendría que hacer un curso afuera por unos meses. Él me dice que cualquier cosa por volar. Se despide y me hace la v con los dedos. Yo me río, él ¿no sabe por qué? ¿Será que un día llegará cantando esa vieja canción de volare, cantare?

El significante este último tiempo se condensa en una letra que insiste en hacer marca en su discurso, la ve, de volar de ver, de viajar, de volver, vuelos, en fin trazas tímidas de una inscripción a ser escuchada al vuelo, sin las ataduras de ningún deseo propio.

Nicolás sin nada despojado de la tiranía de la demanda, emprende libre el vuelo de su propio deseo sostenido en la magia de una extremadamente delgada laminilla libidinal de un objeto de nada. Circulando en la volatilidad del inconsciente.

Así quizás el título del trabajo de este análisis sufra otros desplazamientos, uno que vaya del significante a la letra, Del desear volar, al vol(a)r-desear, a (a) .